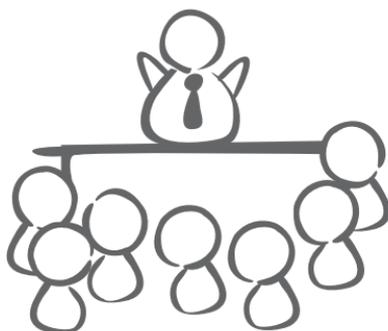


Capítulo 7

Persona y personalidad

Modo del ser humano



En Filosofía se define a la persona como el “individuo inteligente” que se diferencia de otros y se presenta ante los demás con rasgos originales. La definición clásica viene de Boecio: “Sustancia individual de naturaleza racional” (Libro de la persona y de las dos naturalezas, cap. 3) y fue la más aceptada por los filósofos y teólogos medievales.

En griego, persona (de *prosopon*) era la máscara o careta con la que se caracterizaba el artista que simulaba un personaje en una obra dramática. El término pasó a los romanos.

En Derecho, la persona es el individuo con identidad propia que asume exigencias y deberes ante la ley, que tiene derechos. Por extensión, se entiende del grupo o entidad que puede reclamar derechos en atención a los individuos que lo configuran solidariamente. Con todo, no se debe confundir persona con individuo. El concepto individuo resalta la idea de singularidad; persona alude a la idea de conciencia y representatividad.

En la Filosofía moderna se resalta sobre todo la dimensión activa y evolutiva de la idea de persona: la capacidad de autoidentificarse y de presentarse ante los demás para ser reconocido por ellos. Por eso, persona se sustituye con frecuencia por personalidad.



Cada alumno es una persona y tiene una personalidad.

Descubrir ambas realidades condiciona la educación.

El profesor que no descubre esta realidad fracasará.

En la Teología católica se recoge la idea de persona propugnada en la filosofía de Boecio y, aunque sea de forma limitada y análoga, se denomina persona al ser individual con racionalidad, es decir, con inteligencia. Así se explica en Santo Tomás la

idea de la unidad de persona en Cristo y la trinidad de personas en Dios. Dios es tripersonal en unidad (trinidad, triunidad), Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús es un ser personal, una persona, con doble naturaleza. La persona es la divina, el Verbo, la segunda de la Trinidad. Ella unifica misteriosamente las dos naturalezas: la humana y la divina.

PERSONALIDAD

Es un concepto psicológico y dependiente, y en parte, derivado del concepto de persona. Se puede entender como la “conciencia de ser persona”, de ser hombre singular, libre, y de ser origen del conjunto de rasgos activos y dinámicos que se desprenden de ese concepto.

Los psicólogos modernos han diferenciado y discutido, según sus propios presupuestos, el concepto de persona, uno de los más complejos en las ciencias del hombre.

El personalismo psicológico de Gordon Allport la identifica con:

“el conjunto de rasgos psicobiológicos que mueven al hombre a situarse adecuadamente en su medio” (La Personalidad, cap. 1). Es definición que no dice lo que es, sino lo que produce.



Y, al decir rasgos y ver la persona como una integración de ellos, obliga a buscar una referencia o punto

central que es el yo (la conciencia de identidad) y una serie de elementos derivados del yo (actitudes, predisposiciones), configurados por las facultades radicales del hombre: la inteligencia (valores, criterios, ideas), la voluntad (opciones, motivos, adhesiones) y la afectividad (intereses, sentimientos).

También conviene recordar que el concepto de personalidad se emplea con frecuencia en un sentido sociológico de representación o de identificación. Tener personalidad social o ser una personalidad es reflejar una dignidad o reclamar una atención que supera todo lo que resulta ordinario y vulgar.

También en el lenguaje pedagógico se habla de personalidades en cuanto se alude a personas concretas que resaltan en la colectividad por su cultura, por su autoridad, por su eco social o por su dignidad espiritual. Personalidad especial es la de los obispos y la del Papa, por su significación en un lugar concreto los primeros, y en la Iglesia universal el Sumo Pontífice.

Entender a la persona como conjunto dinámico de rasgos es condición para ordenar la tarea educadora.



Armonizar esos rasgos y equilibrar su desarrollo es el eje de la tarea formativa individual y colectiva que debe desarrollar el centro educativo y quienes en él laboran.

Teoría sobre la personalidad de Gordon W. Allport (1897-1967)

Es uno de los psicólogos norteamericanos más importantes de tiempos recientes. Ha sido, en lo relativo a la personalidad humana, reconocido y aceptado, tanto como Karl Rogers.

Enseñó en la Universidad de Harvard y su teoría humanista y dinámica de la personalidad se ha impuesto en la psicología moderna, superando el conductismo y el psicoanálisis, y presentando la personalidad como: “la organización dinámica de los rasgos y fuerzas que permiten al hombre situarse en el entorno de vida”.

El concepto dinámico de “personalidad” ha hecho su teoría muy influyente, al despertar la atención sobre aspectos como la

motivación, los intereses, la afectividad, que son condicionante para la educación espiritual del hombre.

Al resaltar el valor de la responsabilidad y de la autonomía, el eco de las experiencias y de los proyectos elaborados, de la energía moral y espiritual y de las propias opciones, hace su visión del hombre. Es la teoría que mejor explica los hechos y capacidades espirituales.

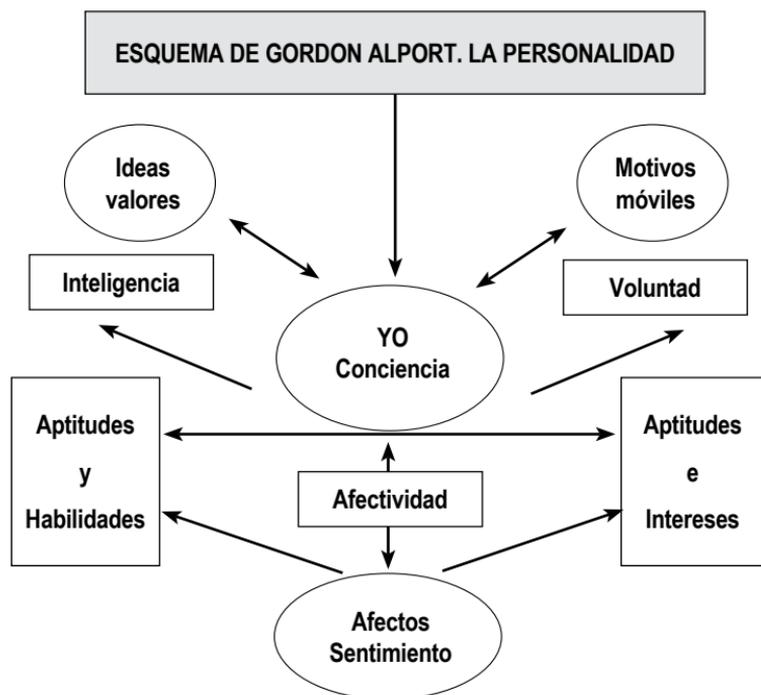
Su influencia ha sido grande en todos los sectores de la Psicología y de la Antropología. En la educación del hombre ha sugerido interesantes planteamientos y ha hecho posible entender la originalidad de cada uno como valor radical relacionado con los criterios, las opciones y los sentimientos e intereses que latan en cada persona.

Sus libros: *Personalidad* (1937) y *Personalidad y encuentro social* (1960) se han traducido a todos los idiomas.

**Cada alumno es diferente: en su ser y en su obrar.
En él existen criterios, valores, intereses, preferencias
ORIGINALES Y VARIABLES.
Descubrir la riqueza que hay en cada uno es
la puerta de entrada en su vida.**

El diseño sintético del concepto de personalidad en Allport se mueve en relaciones similares a las expresadas en este gráfico:





PERSONALISMO

Actitud o acción de adaptar al propio yo cualquiera de las actividades o responsabilidades en que nos vemos envueltos, de modo que se procede como persona libre y no como autómatas. Lo contrario de personalización es el automatismo irreflexivo, la disciplina borreguil y la actividad pragmática.

En Filosofía se entiende por personalismo cualquier movimiento ideológico que coloque a la persona en el centro de las reflexiones. Más que un sistema con postulados autónomos, claros y definidos, es una forma de entender al hombre como ser libre y responsable, como persona. Se convierte este término y el concepto que implica en adjetivo de movimientos paralelos, tales como:

- Vitalismo personalista de W. Dilthey (1833-1912) con Introducción a las ciencias del espíritu y H. Bergson (1859-1941) en El impulso vital, dando a la vida la primacía.

- Socialismo personalista o liberalismo personalista con Paolo Freire (19211997) en su libro Educación como práctica de la libertad y Luis Lavelle (18821951) en su estudio Del Ser.
- La axiología personalista al estilo de Max Scheler (18741928) en Filosofía de la religión o de Juan Hessen (18891960) en Filosofía de los valores.
- Incluso algunos existencialismos personalistas como el de Sören Kierkegaard (18131855) en El ejercicio del cristianismo y de Gabriel Marcel (18891973) en Homo viator.

Con todo, Manuel Mounier (19051950), con su revista Esprit o con sus obras como Qué es el personalismo, generaron una visión nueva y sistemática de la filosofía del hombre.

En educación el estilo personalista es decisivo a todas las edades, pues solo en libertad se forma la persona inteligente. Despersonalizar y automatizar los aprendizajes puede producir buenas habilidades y amplias dosis de erudición, mas no de educación.

Pero desde mediados del siglo XX los movimientos personalizadores en educación han sido muy fuertes y variados, y todos han coincidido en que la personalidad es, o debe ser, el centro de toda educación.

La pedagogía personalizada o personalista se identificó con una metodología de flexible disposición del alumno para ser protagonista y no consumidor de sus propias actuaciones. Esa línea se despertó desde mediados del siglo XX con actitudes personalizadoras en todos los campos didácticos.

Cada alumno ha tenido su trayectoria vital hasta llegar al aula en la que discurre parte de su vida.



El profesor deberá conocer las diferencias de cada uno para hacerle feliz, fuerte y libre.

Hasta para los terrenos o aspectos más vulgares de la cultura la personalización se miró como el más oportuno de los procedimientos. Si las actitudes sociales

y el cultivo de los valores no se mueven con criterios y actitudes personalizadoras, difícil será el vivir de manera libre y moral. Lo más que se conseguirá será la docilidad, la credulidad y la pasiva e ingenua aceptación de la vida de los demás. Y eso poco dura cuando el tiempo pasa y la persona se desarrolla.



Será cruel



Será egocéntrico



Será feliz

Según la suerte que tenga de tener buenos padres y buenos educadores

LA AUTOESTIMA Y LA PERSONALIDAD

Decisiva es la satisfacción:

con el propio yo, con el yo físico o corporal (raza, cuerpo, altura, fortaleza, rostro, pelo, cara, salud, y datos de figura y aspecto),

con el yo psíquico o conjunto de rasgos internos afectivos y mentales (inteligencia, sensibilidad, memoria, emociones, temperamento)

con el yo social, la representación de la propia persona en el contexto de los demás (imagen, fama, actividades, situación escolar, etc.

Fomentar la autoestima es condición de alegría general, de satisfacción y de equilibrio. Es un deber del profesor, que debe dar buenos consejos al alumno y debe animar a los padres a que contribuyan a lograr la alegría vital de su hijo o hija.

Consejos orientadores puedes ser:

1. Cultiva exclusivamente relaciones que te hagan sentir contento, emocionalmente seguro, respetado, tenido en cuenta, valioso, útil, escuchado, estimulado, apreciado. Busca relaciones donde puedas aprender, admirar, expresarte, apoyarte y ofrecer lo mismo a los demás.
2. Aléjate sin compasión de todas las relaciones peligrosas, las que te hagan sentir incómodo, inferior, solo, incomprendido, criticado, culpable, aburrido, o las que simplemente mantienes por “no estar solo” o “pasar el tiempo”. Si cambias de ambiente y sigues sintiéndote igual, busca entonces consejo psicológico.
3. Haz solo aquello que nazca de tu propio deseo, del que se apoya en el gusto o del que depende de tus deberes profesionales y te dé el gozo del deber cumplido. Cultiva las acciones que te ilusionan, que te enorgullezcan. Muestra, comparte dichas cosas con personas que sepan apreciarlas y admirarte por ellas, e incluso ayudarte a mejorarlas.

El profesor debe huir de todo lo que destruye la autoestima del alumno: insultos, comparaciones odiosas, vituperios, muestras de desconfianza o de sospecha, visiones negativas. Es una manera de destruir o empobrecer la personalidad de sus alumnos.

